

IN MEMORIAM de Isabel Royo

por Octavi Fullat

El término hebreo *Elisheba* significó: “Mi-Dios-es-plenitud”. Isabel atravesó la existencia persiguiendo la exuberancia divina. Quiso vivir de su propio *ónoma* —“nombre” en griego; de donde “onomástica”—. Ahora ya sabe acerca de la abundancia de *YHWH-Dios. Amén* —vocablo hebreo que quería decir “ciertamente”—.

Algo conocí de la interioridad de Isabel; no así de su intimidad. En ésta habita Dios, como escribió Aurelius Augustinus —San Agustín— (354-430). No intenté siquiera acercarme a este habitáculo divino. El romano Aurelius:

*Deus, intímior íntimo meo.*

(“Dios, en lo más recóndito de mi intimidad”)

Isabel avanzaba por dos sendas, por la *via rationis* —“el camino de la argumentación”— y por la *via amoris* —“el camino del anhelo”—. El sendero de la racionalidad lo siguió de la mano del ateniense Platón (428-348 a.C.); escribió éste en el diálogo *Teeteto*:

*Teeteto: Estoy pensando ahora, Sócrates, en algo que le oí contar a una persona y que se me había olvidado. Sostenía que el saber certero —“episteme”— es una opinión argumentada mientras que la simple “doxa” —“opinión”—, sin argumentar aquello que dice no alcanza el estatuto de “episteme” —“ciencia” o “saber certero”—.*

En la Universidad Isabel buscó y expuso el saber argumentado —*episteme*— evitando el saber únicamente opinable —*doxa*—. Honestidad intelectual.

La *via amoris* o “camino del anhelo” lo recorrió de la mano del fariseo judío que abrazó al judío *Khristos* —en griego— o “Cristo”, el *Mashiah* —en hebreo—, el “Mesías” suspirado por el pueblo de Israel —en hebreo *Ysra el*, “El, o Dios, —se-ha-mostrado-fuerte”—. Dicho judío fue Paulos de Tarsos (10-67, fechas aproximativas), nacido en Tarsos en la Turquía actual y muerto en Roma. Se trata de San Pablo.

Este apasionado de Cristo dejó escrito en la primera carta que envió a los convertidos de la ciudad griega de *Kórinthos*, Corinto:

*Oti to morón ton Theou sophóteron ton ánthropon estin.*

(“La locura de Dios es más sabia que los hombres”)

Y en la misma misiva, una vez traducido el texto:

*Si alguien entre vosotros se cree sabio ahora y aquí, que se haga loco.*

Y todavía una tercera cita de la misma carta, vertida al castellano:

*Nosotros somos locos a causa de Cristo.*

Pablo se valió del vocablo griego *moría*, “locura”, a fin de adjetivar su entrega a Cristo; su biografía se convirtió al final de su vida en el “*Acontecimiento-Cristo*”. Todos sus escritos fueron redactados en el griego de la *koiné* o griego común a las diversas geografías.

Isabel ha recorrido la *via amoris*, “el camino del anhelo”, en su intimidad mística con fondo poético. El maestro renano Eckhart (1260-1327) con su *Sich vernichten* —“anonadarse”—; el poeta místico castellano, Juan de Yepes —San Juan de la Cruz— (1542-1591) con su *La Noche Oscura de la Subida del Monte Carmelo* y el catalán Ramon Llull (1232-1315) con *Llibre de amic e amat* le incendiaron frecuentemente el alma.

Con el paso de los años Isabel se esforzó en que sus dos senderos vitales —*via rationis* y *via amoris*— se redujeran a uno solo y lo intentó meditando el pensamiento agustiniano —Aurelius Augustinus o San Agustín—. Un texto precipuo la sobrecogió. Éste:

*Noli foras ire. In interiore hominis hábitat “Véritas”.*

(“No te pierdas por el exterior. *La Verdad* reside en lo más íntimo del ser humano”)

*La Verdad* implica toda verdad. Un único camino, en consecuencia.

Estimo que puede resumirse el peregrinar de Isabel Royo con dos estrofas de San Juan de la Cruz que me recitó, estando los dos solos, al final del ágape en un restaurante de la ciudad de Puebla. Son éstas:

*En la noche dichosa,  
en secreto, que nadie me veía,  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía.*

*Quedeme y olvideme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo, y dejeme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.*

Isabel: *In aeternum.*

Catalunya, septiembre de 2017

Octavi.